



PERIÓDICO SATÍRICO

POR UN PERRO GRANDE.

Año II.

Sevilla, 3 de Abril de 1880.

Núm. 63.



JULIAN GAYARRE

Hoy ofrecemos á nuestros abonados el retrato en litografía del primer tenor D. Julian Gayarre, honra y gloria del arte lírico español.

Gayarre pertenece á una familia modesta de Navarra, y nada hay en sus primeros años digno de notarse, si no es la decidida inclinación que desde muy jóven manifestó por la música, á la que se aficionó con empeño, sin más estímulo quizás que las vagas esperanzas que halagan los sueños de la juventud entusiasta.

Alumno aprovechado en el Conservatorio de Madrid, estudioso discípulo del inteligente maestro D. Lázaro Puig, perfeccionó y acabó sus estudios en Italia, bajo la dirección de reputados profesores.

En los primeros teatros de Europa se conoce á Gayarre como á Mario y Tamberlik, cuyos triunfos recuerdan las ovaciones obtenidas por nuestro compatriota. En el de la Scala de Milan interpretó por primera vez la creación de Donizetti, LA FAVORITA, y puede decirse que desde entonces quedó fijada la merecida reputación de nuestro artista.

Hoy se halla entre nosotros, y aún sin el renombre universal de que goza, Sevilla, que cuenta entre sus hijos muchos é inteligentes apasionados del arte divino, con sólo haberlo oído tres veces no le hubiera negado el título de eminente entre los eminentes, ni tampoco sus felicitaciones y aplausos.

ARMONIAS MUNICIPALES

De sabio es mudar de consejo, habrá dicho el Excmo. Ayuntamiento, teniéndose por tal; y ha mudado el consejo tan radicalmente, que nada hay que pedir, como no sea la del humo.

Ustedes deben saberlo, carísimos lectores; ustedes saben que la Comisión de Consumos redactó un informe encareciendo el nombramiento urgentísimo de un Administrador de la Renta. La Corporación se enteró del informe (porque se dan casos) y dijo que... vamos, clarito, que no le daba la real gana de nombrar Administrador, puesto que el Ayuntamiento lo era por derecho, por ley, por equidad y otras cosas que no pudieron aclararse.

La Comisión entonces, con el civismo que hay que suponerle, como se supone el valor en las hojas de servicios de los militares que no han tenido ocasión de probarlo, viéndose derrotada, se quedó... pues, se quedó tan fresca. Sólo el Sr. Perez se dió por ofendido, y dijo con la boca chiquita y haciendo pucheros:

—¡Caballeros, hay que dimitir!

Á lo que contestaron los Sres. Ibarra y Pego:

—¡Dimitir! Ni han sonado todavía los tiros, ni sabemos que venga Pavia; y pensar que hemos de dimitir por una vía que no sea la de la fuerza, es cosa excusada.

Con lo cual quedó convencido el Sr. Perez.

Creo que en el número 61 me entusiasmé, y hasta tuve intención, que no pasó de ella, de aplaudir al Sr. Alcalde accidental por haber pagado de su bolsillo particular 15,000 reales, importe de doce casetas. Afortunadamente reservé el aplauso.

Digo... ¡si me corro! Ridículo completo.

Porque hoy he sabido que el Ayuntamiento ha hecho suyo el gasto y reintegrará al Alcalde de aquellos 15,000 reales.

¿Sabía el Presidente que esto había de suceder, ó no lo sabía?

Porque si lo sabía... Vamos, que no se puede aplaudir ni aquello que parece más claro.

Respecto á las otras diez y ocho casetas, se dice que se pagará su importe del próximo presupuesto ordinario, si hay fondos, y si no que se incluirá en el presupuesto adicional.

¡Ay! si entretanto se nombra otra Corporación que no estime necesario el gasto y desapruébe la trampa!

¡Ay, entonces infeliz del maestro Gomez, y de cuán poco le habrán servido sus visitas á la galonería!

Las palmeras me tienen encantado; hablo de las que se plantan en la Plaza Nueva, y sobre todo me admira el simbolismo.

Está palmado, es un palmera, se dice del que no tiene para mandar cantar á un ciego. Y justo es confesar que este lenguaje figurado,

oriental, como orientales son las palmeras, conviene á la ciudad que ostenta por armas un geroglífico y por déficit la fortuna anual de Rostchild.

Se teme la próxima vuelta del Sr. Hoyos; es decir, que hay anuncios de tempestad, pero no deben ser creídos.

Yo recuerdo que en tiempos se dijo que los Sres. Buiza y Gonzalez Álvarez, Pilades uno y otro del Orestes regresante, abandonarían la Casa Capitular cuando el último dimitiera, y en efecto... se quedaron, aunque hay quien piensa que para defenderle.

Dado el lugar que hoy ocupan aquellos señores ¿permitirían, ó les agradaría, la vuelta del Sr. Hoyos?

¿No considerarán hoy á éste como á un intruso?

Foliis mutantur ab annis.

Y si no, que hable el Sr. Moreno de Guerra. Tiene la palabra... y estornudamos; tal es la masa de aire que pone en movimiento.

Si yo tuviera influencia con el Sr. Gobernador civil de la provincia, no crean ustedes que le pediría ciertos permisos para abrir ciertos establecimientos, ni recomendaciones necesarias, ni otras cosas que pediría cualquier otro.

Nó señor, únicamente le rogaría que se sirviera de estudiar la situación económica, legal y ordenada del Municipio; de revisar las actas capitulares y de conocer el estado de expedientes importantísimos que radican en las dependencias de la Casa grande y afectan á respetables y generales intereses.

También le recomendaría los expedientes relativos al abastecimiento de carnes, á la provision de plazas de médicos y á la venta de algunas pajas de agua. Además, no se me olvidaría interesarle el estudio de la inversion de fondos y de la ordenación de pagos.

Y no le hablaría nada de las impresiones.

Todo, por supuesto, sin malicia.

La interinidad está de más.

Interinidad en la Presidencia.

Interinidad en la Administración de Consumos.

Interinidad... hasta en la Secretaría, según nos dice *El Porvenir*.

Decididamente la frase célebre de Proudhon influye en los ánimos.

Á última hora he sabido por muy buen conducto que ha habido una de padre y señor mio por mor del relevo de los empleados de consumos.

Hasta se me asegura que D. Tomás ha escupido por el colmillo y ha negado su voto y su influencia, y hasta su presencia y su elocuencia, al varon que preside nuestros destinos.

Es mucho este Sr. Perez Mateos: ¿qué le importará que Fulanito vaya á tal ó cual punto mejor que Menganito? Como este Sr. Perez Mateos es tan ingenioso, tan caviloso, tan pegajoso y tan fructuoso... ¡Oh misterios de la galonería, y cuán impenetrables sois á los ojos de los profanos!

También se me ha dicho á última hora, y no quiero dejar de consignarlo, que movidos los ánimos concejiles por un espíritu de piedad carpinteril, han encargado al Maestro Gomez la construcción de las obras de carpintería para la exposición de ganados.

En ella podrá hallar el Maestro Gomez la justa compensación de las casetas.

¡Hosanna! y manos á la obra.

CERTAMEN ALABARDERESCO

Reunido el Jurado alabarderesco que habia de juzgar el mérito intrínseco de las innumerables composiciones y descomposiciones poéticas del Certamen iniciado por nuestro periódico, y despues de arrojar al expoliario muchas de las que se distinguían, no por su valía, sino por sus *non sanctas* y aviesas intenciones; comparadas y escogidas al peso unas y otras, y abiertos los pliegos que contenían los nombres de los agraciados, podemos dar á nuestros lectores el siguiente resumen, reservándose para el próximo número la solemne inserción (como diría el Sr. Jimeno) de las referidas obras premiadas, que no dudamos cumplirán el alto objeto de refocilar á nuestros favorecedores.

Primer premio.—Leyenda titulada *¡Á la casilla!*

LEMA

Un Alcalde es un hombre con vara, y seguido de un municipal que lleva el abrigo.

CHARLES ADOQUIN.

Segundo premio.—Oda titulada *Las lágrimas de San Miguel.*

LEMA

¡Aquel templo...! ¡Aquel templo...!
(Se atribuye al P. GAGO.)

Tercer premio.—Romance descriptivo, titulado *Solomillos de ternera.*

LEMA

¡Que no me eche usted pitracos...!
(CHATO-BRIAND.)

Cuarto premio.—Composicion musical.—Absorbidos los profesores componiendo obras para Gayarre y el Mecke, han olvidado acudir á nuestro Certámen.

Abiertos los pliegos, resultaron ser autores: de la leyenda, D. Antonio Perez Rodriguez y Garcia; de la oda, D. José Rodríguez García Perez; y del romance, D. Juan García Perez Rodriguez, lo que no debe extrañarse por ser apellidos que abundan mucho.

No ha habido trabajo alguno digno del accésit, por lo cual reservamos los premios correspondientes para mejor ocasion.

Los autores laureados pueden pasar á esta Redaccion, donde, previa exhibicion de la cédula de vecindad, la declaracion de dos testigos que identifiquen la persona, y las demás pruebas que se juzguen necesarias para convencer al Jurado de que los trabajos han sido escritos por ellos y nó por otros, se les entregarán en preciosos cartuchos los premios que, con su potente inspiracion, han conseguido.

Sírvales de estímulo, y no de envanecimiento, el éxito alcanzado, como sirve de grandísima satisfaccion á EL ALABARDERO, perpétuo patrocinador y exhibidor de los Bustillos literarios.

NOTA.—Se advierte que no habiéndose podido hallar un número de *El Porvenir* en las condiciones ofrecidas, se sustituye este premio con los veinticinco números de *El Cencerro*, que podrán elegirse de época anterior ó posterior á la revolucion de Setiembre.

REVISTA

SAN FERNANDO

—¡Válgame Dios, Sr. D. Homobono, y lo que sudo!

—Todo esto y más puede sufrirse por oír buena música y buenos cantantes.

—No dirá usted eso por la *Traviatta* ni *Poliuto*; porque en la primera, escogida con tan mal acierto para inauguracion de la temporada, por ser obra del dominio de los organillos y monos sabios, la Sra. Vitali, aunque cansada de su largo viaje, ejecutó su parte con bastante gusto y precision; y el tenor Sr. Nouvelli, que no tiene voz média, ni frasea, ni liga, ni tiene accion dramática, ni es artista que pueda figurar en primera linea. Y en cuanto al baritono Sr. Vaselli, como no tenga algun tesoro oculto, no creo que pase nunca de medianía.

—Yo observé que los coros eran del Infierno, el *attrezzo orribile*, y que los caballeros-estaban vestidos con un exquisito gusto de trapería.

—No sea usted exigente, Sr. D. Homobono, que buena recolecta coral se ha hecho, y la Empresa no escasea medios, porque hasta ha contratado para el cuerpo de coros á la señora Castilla, que tantos aplausos recibia en el Café-teatro del Centro. Y además, tenga usted en cuenta que la Empresa no puede hacer todo lo que quiere; porque ya usted ve, con estos precios, apénas si hay, como quien dice, para tres varas de percalina.

—Pues mire usted, por cincuenta reales cada asiento bien podian venir á cantar ángeles del cielo. Tengo ajustado que cada nota que oigo me cuesta á más de un perro grande.

—Gran calculador es usted; pero con todo eso nunca calcularia que iba á oír un *Poliuto*....

—Usted perdone: yo no oí *Poliuto* ninguno, sino al señor Arámburu, que cantó su aria de salida con bastante gusto y afinacion, y pare usted de contar; aunque es cierto que me pareció que tenía ménos fe y estaba, por lo tanto, más *descreído* que el año anterior; y hasta me sospecho que cantó obligado por consideraciones....

—No se me meta usted en el gobierno, suspicacísimo Sr. D. Homobono, y confiese que no le desagradó la señora Mantilla.

—Qué me habia de desagradar, Sr. D. Luis, si tiene unos brazos.... Por lo demás, como artista, sólo me pareció regularcita, y regularcita.

—Yo discutí con otros aficionados sobre si el baritono era Roudil ó Vaselli, porque como el cartelito anunciaba al primero....

—¿Y era el segundo?

—Claro, hombre, claro; á poco más se gana el supuesto Roudil una de las buenas, que ninguna gracia hubiera hecho al verdadero.

—Pasemos como sobre ascuas, y vamos á la gorda; mi Sr. D. Luis, veamos qué le han parecido *Los Puritanos*.

—Mire usted, lo que es yo, creo que no se han cantado peor en Sevilla; esto, por supuesto, en tésis general, que por mi gusto no hay que decir que el Sr. Gayarre lo ha hecho á

las mil maravillas, y aún me atrevo á dar mis palmaditas á la Sra. Vitali, que acompañó dignamente al Sr. Gayarre.

—¿Y nada me dice usted del Sr. Roudil, á quien esperábamos como al Santo Advenimiento?

—En la romanza de salida confieso que me gustó; pero la verdad es que en el gran duo final del segundo acto, que era donde yo esperaba oír maravillas, quiso levantarse un poco, y, aún cuando sea aventurado decirlo, se subió más de lo necesario, haciendo flaquear esta pieza y dejando al bajo luchando con su poca voz y falta de expresion.

—En cambio el Sr. Gayarre....

—Amigo mio, no hay más remedio que confesarlo: este apreciable cantante, en quien se ceba demasiado la bombística, deleita en extremo y es una gloria española: liga, frasea, fila y hace unos portamentos de la voz de pecho á la de cabeza que deja al público pendiente de sus labios y sin que se atreva á moverse; yo no le diré á usted que produzca esos arrebatos de las grandes pasiones dramáticas, puesto que para eso se necesita haber alcanzado la perfeccion artistica, el no hay más allá; y esto, mi Sr. D. Homobono, es *troppo difficile* sobre la tierra.

—¡Y vaya! ¿en qué parte le gustó á usted más?

—En todas, amigo mio, en todas; pero donde abrí tanta boca fué en la romanza del tercer acto, que fué justamente repetida, y yo la hubiera estado oyendo hasta el dia del Juicio.

—¡Vamos, que la frasecita de marras tambien le entusiasmaria!

—¡Cuando le digo á usted que hasta el capotillo...!

—Le veo á usted de venir: tiene usted ganas de hablarme de la partiquina Sra. Florez; de la orquesta vacilante y mal pergeñada, la cual se iba por los de Antequera, apesar de la batuta del Sr. Drigo, dando, como los coros, lugar á las protestas del público en varias ocasiones, y finalmente, de los trajes de corte de las señoras, tan arlequinados, multicolores y tra-pientos que no habia retina capaz de sufrirlos.

—La Empresa tiene un gusto exquisito, no hay que dudarle; y si no, ahí tiene usted el carro de marfil y oro y carton que conduce al procónsul Severo en *Poliuto*, y la propiedad artistica de las decoraciones, todo lo cual entra con colmo en los doscientos cincuenta perros chicos que cuesta cada butaca.

—Pase la mala hora, y preparémonos para oír la *Favorita*, que en mi juicio debiera ser cantada por la Srta. De Reske; y puesto que quedan algunas pequeñeces de que tratar, invito á usted á que me acompañe á mis paseos cotidianos á la estacion del ferro-carril, pues soy de los que esperan y esperarán quizás largo tiempo dar la bienvenida á la celebrada polaca.

CERVANTES

Lo habíamos dicho, ó, mejor expresado, escrito. ¿El señor Tamayo? pues habrá arroz y gallo muerto, es decir, *Un drama nuevo*, *El sueño del malvado*, *Bola de nieve*, y etc., etc.

Y como el Sr. Tamayo no ha querido dejar por mentiroso á EL ALABARDERO, comenzó sus tareas con *Un drama nuevo*. Hay que confesar que el distinguido actor, apesar de sus desigualdades, desempeña esta obra de un modo magistral, y es lástima que la disminucion de ciertas facultades necesarias no le permita hacer todo lo que piensa y estudia: hasta la mitad del segundo acto sólo merece plácemes y elogios; pero desde esa mitad las cañas se volvieron lanzas, y se llevaron á *Yorik* y nos trajeron otro enteramente distinto. La Sra. Ruiz de Galvan ni puso, ni compuso, ni descompuso, y llenó su cometido del modo que le fué posible, escapando por esto mismo al aplauso y á la censura. Ya sabemos que no es este el género más adaptable á las condiciones de la reputada actriz.

—El Sr. Galvan estuvo bien en su papel de *Shakespeare*, aunque exagerando algunas veces las actitudes y entonaciones. *Walton* y *Edmundo* fueron caracterizados por dos actores de carton, que, apesar de llevar el apellido de Barceló, no creemos puedan llegar á ser temidos ni por la mar, ni por la tierra, ni por los bastidores.

Siguió *Inocencia*, desempeñada por la Sra. Ruiz y el señor Galvan y resto de compañía. Aquélla, como que pisaba terreno firme, logró ser aplaudida con mucha justicia; y crea la Sra. Ruiz que siempre que tengamos el gusto de verla en obras de este género merecerá la aprobacion *alabarderesca*. Galvan caracterizó perfectamente el protagonista, y el público le significó su agrado más de una vez. De los demás no hay que ocuparse.

Tocó el turno á *El sueño del malvado*, que no fué sueño, sino pesadilla, y más que malvada; siendo lo único notable las escupitinas del Sr. Tamayo, el cual se muere de modo tan admirable que la ficcion pudiera confundirse con la realidad. Afortunadamente le vimos salir entre los aplausos del público, y nos convencimos de lo contrario.

La bola de nieve ha sido una bola de lo mismo que su titulo indica, ó algo más, pues sobre los actores pesaban témpanos enormes, cogidos, sin duda, en los mares glaciales. Hacer despacio, con vacilaciones, con torpeza una obra que re-



GAYARRE

quiere gran movilidad, rapidez y pasión, es tanto como comerse una pescadilla que tenga dos días de frita. Los laudables esfuerzos del Sr. Tamayo apenas si bastaron á dar á la obra algun colorido.

Nada, Sr. D. Victorino, mucho ensayo, porque la gente que sigue su bandera, unos por reclutas y otros por veteranos, llevan una marcha tan desigual, que por fuerza ha de descomponer las filas mejor organizadas.

EL DUQUE

Con <i>El salto del pasiego</i> ,	Y, vaya... ¡vaya por Dios!...
<i>Guerra santa y Robinson</i> ,	El público, que á Romero
Saliendo está del apuro	Con paciencia toleró,
Nuestro señor don Ramon.	Fué con este desdichado
Obras son ya revistadas	Muy ménos tolerador;
Y cansan más que un dolor,	Yo pienso que sin justicia,
Porque siempre arroz con leche,	Y es sencilla la razon:
Ó sea leche con arroz,	Si silba merece el uno,
Es necesario que acabe	Silba merecen los dos,
Por dar una indigestion;	Y, si me apuran ustedes,
Pero esta semana ha habido	Excepto el apuntador,
En el <i>modesto</i> un <i>herror</i> ,	Diré que no hay uno solo
Porque habiéndose marchado	Digno de excusa ó perdon,
Romero, aquel angelon	Aun incluyendo entre ellos
Que tan sólo en el <i>modesto</i>	(¡Oh atrevimiento feroz!)
Pudo servir de tenor,	Al Calvo de las zarzuelas,
Vino el señor Maristany,	Arcos el <i>baritonó</i> .

NOTA.—Se advierte á nuestros suscritores que esta noche, en el *Pepeillo*, hace la Sra. Pocovi la *gitana*, en donde tanto se distingue...!

ALABARDAZOS

Yo creía que las líneas férreas se construian para facilitar las comunicaciones entre los pueblos.

Esto creía.... hasta que he recorrido la línea de Sevilla á Huelva. ¡Qué línea! Parece que se ha hecho expresamente para incomunicar los pueblos: pues en las estaciones de Triana, Salteras, Villanueva, Aznalcázar y otras, á más de estar situadas á larga distancia, no hay caminos ni entradas para viajeros y mercancías.

Creo que la Empresa se ha formado la ilusion de que esos pueblos están habitados por pájaros.

Sra. Diputacion Provincial, Sr. Gobernador, ¿no habrá arreglo en esto?

¡Ah! se me olvidaba recomendar á un barbudo empleado que toca la bocina en la estacion de Villanueva, el cual será un modelo de todo lo que se quiera, ménos de urbanidad y buen lenguaje.

¡Es mucha la consideracion que se usa en este país con el que paga! Conque ménos bocina, y mejores palabras.

Acaba de llegar á nuestras manos una composicion fechada en Huelva, y firmada por un D. J. Jimeno, dedicada ¡¡¡*nadie!!!*... AL DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO.

En la llamada del titulo salta ya el primer ataque á la *Gramática* y al sentido comun. Dice la nota: «*Composicion* leida por su autor *ante la solemne reunion*... etc.» Despues de esto parten las carabelas.

Es decir.... nó; ántes de partir nos dan á conocer que el poeta no leyó en la escuela el *Compendio de la Historia Universal*, pues asegura cándidamente que la memoria de *aquel fausto suceso* sólo va quedando en nuestra historia; no debe saber que cierra uno de los períodos más conocidos.

Despues de esto parten las carabelas. Es decir.... nó; despues de esto el Sr. Jimeno, que no tiene obligacion de saber lo que es *engarzar*, pues él podrá ser cualquier cosa ménos literato y platero, nos sirve un plato de *florones engarzados*, que están diciendo comedme.

Despues de esto parten las carabelas. Es decir.... nó; ántes el Sr. Jimeno quiere un punto, y anda parco porque le faltan muchas cosas.

Sin embargo, ¡oh placer!, la vasta erudicion del Sr. Jimeno se *deja entrever sobre la inmensidad* de los *lapsus* de su composicion. Alejandro, Tiberio, el undoso Atlante, y hasta el pobre Ulises, que le ha servido de piedra de cantería para *edificar rítmicamente* aquello de

De descubrir países
Que no viera jamás el mismo Ulises,

son una prueba palpable de nuestro aserto.

Reciba, pues, plácemes repetidos de EL ALABARDERO, que no dirá nada,

Porque un señor Diputado,
Que á las musas se sujeta,
Escriba con un cayado,
Ó necesite muleta.

Aunque las cofradías, los triunfos gayarrescos y otras ocupaciones santas y profanas nos han tenido léjos del palenque del Ateneo, segun exactas noticias, el turno consumido por el Sr. Tuñon el miércoles pasado ha sido una de las buenas páginas de la historia del Centro naciente.

El Sr. Tuñon, razonando con severidad científica y fácil palabra, expresó sus ideas propias y se declaró partidario de las verdades experimentales, sin encadenarse á tal ó cual sistema ni á tal ó cual nombre.

Ese es el camino: nuestros aplausos no faltan nunca cuando la Ciencia reina.

En el estanco de la calle Santa María de Gracia no admiten monedas de céntimo de peseta en el pago de un sello de correos, valor de un real.

¿Si pretenderá que se paguen en oro?

Yo, el más pedestre de todos
Los honrados ciudadanos
Que se permiten el lujo
De asistir á San Fernando,
Y que por mi posicion
Suelo estar siempre más alto
Que las damas de los trajes
Ceñidos y descotados;
Yo, que gozo de la gracia
De la Virgen y los Santos,
Puesto que en el Paraiso
Permanezco de ordinario;
Yo, que pago la peseta
Como todo fiel cristiano
Que no tiene la *guayaba*
De la Empresa ó de los cuartos;
Yo, en fin, y basta de yoes,
Que soy noble y fijodalgo,
No como otros, por el forro,

Sino por dentro del casco,
Á vos, mi señor Alcalde,
Suplico, pido y demando,
Que los que están bajo mí,
Quiero decir, en el patio,
Que esos señores que andan
En berlina y á caballo
No atropellen, cómo suelen,
Al escapar del teatro,
Á los que, por un *capricho*,
Van á *pedibus* andando.
Recuerde usía que há tiempo,
Á sendos alabardazos,
Conseguimos retirar
Los cochecitos citados;
Debiendo al galante Alcalde
Que su poltrona ha ocupado
Cumplida satisfaccion
Por los abusos *montados*.

El Jurado que ha de juzgar las composiciones musicales en el certámen anunciado para el día 6 del corriente lo componen la Sra. D.^a Luisa Frigerio, D. José G. del Busto, D. Manuel Noriega, D. Buenaventura Iñiguez y D. Evaristo García Torres.

Deseamos que el Sr. Alcalde ú otro Concejal influyente traslade su domicilio á la calle del Relator.

Y no créan ustedes que sea por el gusto de verlos caer, tropezar, romperse los tobillos, las narices ó el alma; sino porque tenemos la seguridad de que inmediatamente se limpiaria dicha calle del lodo que hoy la cubre y se repararia su pavimento, compuesto hoy de cantos erráticos que ruedan bajo los piés del que los pisa, ocasionando las caidas consiguientes.

¿Pero habria más sino que se mudase á ella el Sr. Moreno de Guerra? ¡Oh, verian ustedes cómo entónces se adoquinaba de seguida! Porque si bien hay Concejales descuidados, hay otros que se interesan por los suyos.

El Sr. Administrador Económico ha pasado oficio al Sr. Alcalde interesándole que no se facilite licencia para establecer puestos en el real de la Feria á los que no acrediten hallarse incluidos en la matrícula de subsidio industrial.

Esto estará muy puesto en razon, pero creemos que los beneficios serán escasísimos y los perjuicios incalculables.

¿Hay más que acabar de una vez con la Feria?

Verdad es que poniendo los medios se llega al fin.

El café-teatro del Centro empezó su segunda temporada reformando la compañía.

La Sra. Pastor hizo su debut con *Sensitiva*, en lo que no anduvo muy acertada, pues siendo *Sensitiva* uno de los tipos cómicos que mayor desenvoltura necesitan, no podia estar bien en él, quien, como la Sra. Pastor, tiene por defectos capitales ser muy fria en la escena y conocer el teatro poco ó nada. Una parte del público la mostró su desagrado en el duo del *segundo* acto. Canta con afinacion, pero apoya en la garganta la mayor parte de las notas y resulta una voz desagradable por lo engolada. En las demás obras ha estado pasable, dada la importancia de aquel teatro, y áun ha sido aplaudida.

La Srta. Iglesias no cantaria mal si supiera, pues tiene buena voz y vocaliza muy bien; pero declamando.... no es la Srta. Iglesias la que ha de redar á ninguna de nuestras actrices.

La Matesans canta mal, pero declama peor, y sólo tiene en su *abono* la habilidad con que se pinta y la exactitud con que imita los rostros de nuestros payasos de plaza.

A la Srta. Monjardin, de quien otras veces hemos censurado defectos de importancia, cúmplenos darle la enhorabuena por el esmero que ha puesto en corregirlos, y le aseguramos, sin temor de equivocarnos, que hará carrera en el teatro siempre que, como hasta aquí, continúe sin buscar aplausos con chocarrerías y procure no viciar sus finos modales y buena diccion. Siga estudiando con aplicacion y ocupará pronto en el teatro mejor puesto.

Los Sres. Rosso, Llamas y Capriles siguen haciendo las delicias del público que asiste á este coliseo.

La Empresa ha contratado al baritonó Sr. Aguado, que hizo su debut en *Pascual Bailon*, y apesar de la poca importancia de su papel, que no nos ha permitido poder juzgarlo, nos parece aceptable.

Nos alegramos; con eso podrán los directores hacer mejores repartos y reforzar algo el repertorio, que ya no es de mucha novedad.

TELÉGRAMAS

HUELVA.—TEATRO PRINCIPAL.—Funcion inaugural, *Jugar con fuego*.—Camelo García-Romero.—Iluminada entrada: quinqués tres.—Coleccion baules Monte Piedad.—Municipales inútiles.—Músicos: tres.—Concurrencia regular.—Romero estaca.—Ahogada subida.—Vazquez, distraido.—Puigsegú regular.—Cerros de Úbeda, primer duo tenor.—Delantal crochet.—Bien, muy bien alegreto de la carta.—Bravo romanza; así, así.—Fernandez, mal.—Segundo acto imposible.—Coro pésimo.—No fumo pasillo, guindilla.—*Barberillo de Lavapiés*.—Nuevo camelo.—Bautismo sorprendente.—Debut de Massi.—Varia nombre Calatayud.—Cantó bien.—Curiosos asoman bastidores.—Puigsegú entrada torpe.—Romero sin olor.—Berros indigesta tirana.—Coros malos.—Fernandez é infante regular.—Bonmati y Sopera torpes.—Director de orquesta bien.—Flauta mal.

GRANADA.—TEATRO PRINCIPAL.—La Srta. D.^a Teresa Ibañez ha sido grandemente aplaudida en su debut, como igualmente el profesor Sr. Reparaz.

SEMANA TEATRAL

Béjar.—*Sullivan*.—*La Aldea de San Lorenzo*.
Granada.—*Estebanillo*.
Ciudad-Real.—*Jugar con fuego*.
Toledo.—*El sargento Federico*.—*Las dos princesas*.
Búrgos.—*El cuarto de hora*.—*Como el pez en el agua*.
Zamora.—*Las campanas de Carrion*.—*La Marsellesa*.
Málaga.—*En el puño de la espada*.
Leon.—*Norma*.
Huelva.—*Jugar con fuego*.—*La gallina ciega*.
Gerona.—*Los diamantes de la corona*.